

cuando están en libertad y en su estado natural, peleaban del mismo modo; pero repito que toda acción sin motivo no es natural, sino un efecto sin causa, que no debe acaecer, ó que solo acaece por casualidad.

Los rinocerontes no se juntan en tropas, ni caminan en compañías numerosas, como los elefantes: son mas solitarios, mas agrestes, y acaso mas difíciles de cazarlos y vencerlos: no acometen á los hombres (1) á menos de ser provocados; pero entonces se enfurecen y son muy temibles. Los alfanges damasquinos, ni los del Japon hacen mella en su piel (2) y los dardos y las lanzas no pueden traspasarla, pues resiste á las balas de mosquete, y las de plomo se aplastan en ella, y aun las barretas de hierro no la penetran del todo: los únicos parages absolutamente penetrables en aquel cuerpo encorazado son el vientre, los ojos y el contorno de las orejas (3): por lo mismo los cazadores, en

(1) Los rinocerontes no acometen ordinariamente, ni se enfurecen sino cuando son acosados; pero entonces es suma su ferocidad: gruñen como puercos, y trastornan árboles y cuanto se les presenta.

(2) Su piel es gruesa, dura, desigual é impenetrable aun á los alfanges del Japon: de ella se hacen cotas de armas, rodela. Rara vez acomete el rinoceronte á los hombres, á menos de haberle estos provocado, ó estar vestidos de color rojo, que en ambos casos se enfurece y derroca cuanto se le o pone. Cuando enviste á un hombre, le coge por medio del cuerpo y le hace volar por encima de su cabeza con tal fuerza que muere de la violencia de la caída. Viéndole venir, no es difícil evitarle, por mas furioso que esté, pues aunque es grande su velocidad, le cuesta mucho trabajo volverse, y además de esto no vé, como dejamos dicho, sino lo que tiene delante; y así no se necesita mas que dejarle acercar, hasta la distancia de ocho ó diez pasos, y entonces retirarse á un lado, con lo que el rinoceronte pierde al hombre de vista y le es muy difícil volver á hallarle. Yo mismo lo he experimentado, pues me ha sucedido mas de una vez verle venir derecho á mi con toda su furia.

(3) Cuesta dificultad matarle, y nunca se le acomete sin peligro

vez de acometer á este animal de frente y de atacarle á viva fuerza, le siguen de lejos por sushuellas, y esperan las horas en que descansa y se duerme para acercarsele. En el gabinete del rey tenamos un feto de rinoceronte enviado de la isla de Java, el cual fué sacado del vientre de la madre; y en la memoria que acompañó á esta remesa, se decia que habiéndose juntado veinte y ocho cazadores para matar dicho animal, le siguieron de lejos al principio por algunos dias, haciendo que de tiempo en tiempo se adelantasen uno ó dos hombres á reconocer la posicion de la rinoceronta, por cuyo medio la sorprendieron dormida, y acercándose mucho á ella con gran silencio, la dispararon todos juntos veinte y ocho tiros de fusil en la parte inferior del vientre.

Por la descripción de Parsons se ha visto que este animal no solo tiene buen oído, sino que escucha tambien con atención. Igualmente aseguran ser muy fino su olfato; pero que su vista no es buena (1), y

de ser despedazado: no obstante, los que se dedican á esta caza han hallado medios para precaverse de su furor; pues gustando este animal de los parages pantanosos, observan cuando se retira á ellos, y ocultándose en los matorrales, al sotavento, esperan á que se haya echado, ya sea para dormir ó para revolcarse, á fin de dispararle dirigiendo el tiro al contorno de las orejas, que es el único parage en que puede ser herido de muerte; y pónense á sotavento, porque el rinoceronte tiene la propiedad de descubrirlo todo por el olfato; de suerte que aunque tiene ojos, nunca se sirve de ellos hasta que su olfato ha recibido la sensación del objeto que se presenta á su vista.

(1) El rinoceronte tiene los ojos muy pequeños, y no ve absolutamente sino lo que tiene delante. Cuando camina y persigue su presa, va siempre en línea recta, forzando, trastornando y rompiendo cuanto encuentra, y no hay breñas, árboles, ni zarzales espesos, ni piedras abultadas que puedan obligarle á desviarse, pues con el cuerno que tiene en la nariz arranca de raíz los árboles, levanta las piedras que le impiden el paso, y las arroja hácia atrás á mucha distancia y con gran ruido; y en una palabra.

que no vé, para decirlo así, mas de lo que tiene delante; y la suma pequeñez de sus ojos, su posición baja, oblicua y hundida, la poca brillantez, y el poco movimiento que se nota en ellos, parece confirman este hecho. Su voz es bastante baja, cuando está tranquilo, y parecida al gruñido del puerco; pero cuando está colérico forma un grito agudo que se oye desde muy lejos. Aunque no se alimenta sino de vegetales, no rumia; por lo cual es probable que no tenga, como el elefante, mas que un estómago é intestinos de mucha capacidad que suplan la falta de la panza. El consumo que hace, aunque muy considerable, no llega al del elefante; y por la continuidad y el grueso no interrumpido de su piel, parece que pierde tambien mucho menos que él por la transpiracion.

Hemos visto un segundo rinoceronte recién llegado á la casa de fieras del rey. En el mes de setiembre de 1770 no tenia mas edad que tres meses, si se da crédito á sus conductores, aunque yo me persuado á que tenia, por lo menos dos ó tres años, pues su cuerpo, inclusa la cabeza, era ya de nueve pies, seis pulgadas y cuatro líneas de largo, de seis pies y cinco pulgadas de alto, y de nueve pies y medio de circunferencia. Observado al cabo de un año, se habia prolongado su cuerpo ocho pulgadas y dos líneas; de suerte, que el dia 28 de agosto de 1774, tenia diez pies y dos pulgadas y media, incluso el largo de la cabeza, seis pies, ocho pulgadas y media

abate y quita de en medio todos los cuerpos en que puede hacer presa. Cuando no encuentra cosa que se le oponga y está colérico, bajando la cabeza hace sureos en la tierra, y arroja con furor gran cantidad de ella por encima de su cabeza: gruñe como el puerco, y su grito no se percibe de lejos cuando está el animal tranquilo; pero si va en seguimiento de su presa se le puede oír á mucha distancia.

de alto; y diez pies, dos pulgadas y media de circunferencia. Habiéndole medido dos años despues, el 12 de agosto de 1772, el largo de su cuerpo, incluso la cabeza, era de diez pies, diez pulgadas y ocho líneas: su mayor altura, que era la del cuarto trasero, de siete pies, cuatro pulgadas y ocho líneas, y la del cuarto delantero solo de seis pies, diez pulgadas y diez líneas. Su piel tenia el color y la misma apariencia que la corteza de un olmo antiguo, manchada de gris y negro en ciertos parages, y doblada en otros en surcos profundos, que formaban una especie de escamas. Este rinoceronte no tenia mas de un cuerno, de color pardo oscuro, de sustancia dura, y de mucha consistencia. Sus ojos son pequeños y saltados, y sus orejas anchas y bastante parecidas á las del asno. El lomo, que es hundido, parece estar cubierto de una silla natural: las piernas son cortas y muy gruesas, y los pies redondos por detrás, con tres pezuñas por delante. La cola se semeja bastante á la del buey, y en su estremidad está guarnecida de pelos negros. La verga se alarga hácia los testiculos, y se eleva para la espulsion de la orina, la cual impele el animal á mucha distancia; y esta parte, que parece muy pequeña relativamente á la mole del cuerpo, es ademas muy notable por su estremidad, que forma una concavidad como la embocadura de una trompe'a: el estuche de donde sale es una parte carnosa, de color rojo, semejante á la de la verga; y esta misma parte carnosa que forma el primer estuche, sale de un segundo estuche formado de la piel como en los demas animales: su lengua es dura y tan áspera que desuella lo que lame, y por lo mismo come el animal espinas gruesas sin que le causen dolor. Diariamente necesita cerca de ciento sesenta libras de alimento: los indios, los africanos, y señaladamente los hotentotes hallan

buena su carne. Este animal puede llegar á ser doméstico criándole desde muy jóven; y en el estado de domesticidad produciria mas fácilmente que el elefante.

«Nunca he podido concebir (dice con razon Mr. Paw), porque en Asia han dejado permanecer en su estado montaraz al rinoceronte, sin emplearle en ningun uso, cuando en Abisinia está sometido, y sirve para llevar carga.

«Mr. de Buffon, dice el caballero Bruce, conjeturaba que en lo interior de Africa habia rinocerontes de dos cuernos; y su conjetura se ha verificado, pues efectivamente todos los rinocerontes que he visto en Abisinia tienen dos cuernos: el primero, esto es, el mas inmediato á la nariz, es de la figura ordinaria: el segundo mas cortante á la punta, es siempre mas pequeño que el primero: ambos nacen á un mismo tiempo; pero el primero crece mas pronto que el otro, y le escede en el tamaño, no solamente durante todo el tiempo del incremento del animal, sino durante toda su vida.»

Por otra parte, Mr. Allamand, naturalista muy hábil, escribe á Mr. Daubenton, en los términos siguientes:

«Hago memoria de una cosa que ha dicho Mr. Parsons en un pasage citado por Mr. de Buffon. Aquel autor sospecha que los rinocerontes de Asia no tienen mas de un cuerno, y que los del Cabo de Buena Esperanza tienen dos. Yo estoy por creer lo contrario, pues he recibido de Bengala y de otros países de la India cabezas de rinocerontes, todas ellas con doble cuerno, al paso que todas las que me han enviado del Cabo solo tenían un cuerno sencillo.»

Esto parece que comprueba lo que hemos dicho, á saber, que estos rinocerontes de cuernos dobles forman una variedad en la especie, una raza particu-

lar, pero que se halla igualmente en Asia y en Africa.

Mr. de Buffon ha descrito muy bien el rinoceronte de Asia, y ha dado de él una figura muy exacta, no habiendo tenido ningun motivo de sospechar que el rinoceronte de Africa difiriese del de Asia, respecto á que en ninguna relacion se habia insinuado que estos animales no eran enteramente semejantes en todos los países en que existen. No obstante, es muy grande la diferencia que hay entre ellos; y lo que mas admira, cuando se ve un rinoceronte como el que ha descrito Mr. Buffon, son los enormes pliegues de su piel, los cuales reparten su cuerpo de un modo tan extraño, y han hecho creer á los que no los han visto sino de lejos, que estaba enteramente cubierto de escudos ó broqueles. Estos pliegues no se notan en el rinoceronte de Africa, cuya piel parece lisa. Tambien se debe al capitán Gordon el conocimiento de la verdadera figura del rinoceronte de Africa; y se verá adelante que la historia natural debe á este oficial otros muchos servicios. Pondré aqui el extracto de algunas observaciones que he añadido al dibujo que me envió del mismo animal.

El rinoceronte se llama *nabal* entre los hotentotes, los cuales pronuncian la primer sílaba de esta palabra con un castañeteo de lengua que no se puede escribir. A primera vista el rinoceronte de Africa trae al pensamiento al hipopótamo, del cual sin embargo difiere muy notablemente en la cabeza, en no tener tan gruesa la piel, y en no ser esta tan difícil de atravesar como se asegura, pues Mr. Gordon mató uno á distancia de 118 pasos, con una bala de 10 en libra; y durante el viage que hizo á lo interior del país con el gobernador Plettemberg, mataron una docena, lo cual manifiesta que estos animales no son invulnerables á los tiros de fusil. Con todo, creo que

ios de Asia no pudieran ser muertos fácilmente.

Los rinocerontes de Africa tienen todo el cuerpo cubierto de las incrustaciones en forma de tubérculos ó callos que se ven en los de Asia, con la diferencia de que en estos últimos no están sembradas igualmente por todas partes, pues tienen menos en medio del cuerpo, y ningunas en la estremidad de las piernas; y en cuanto á los pliegues de la piel, son muy poco notables, como dejo dicho. Mr. Gordon conjetura que dichos pliegues son producidos por los movimientos que hacen estos animales; y esto parece confirmarse con una piel preparada que tenemos aquí de un rinoceronte joven, de la longitud de cinco pies y diez pulgadas, en la cual no aparece ningun pliegue: los adultos tienen uno en la ingle de tres pulgadas y media de profundidad, otro detrás de la espaldilla, de pulgada y dos líneas de grueso, otro detrás de las orejas poco notable, cuatro pequeños en la tabla del pecho, y dos mas arriba del talon. Los mas notables, y que no se ven en el rinoceronte de Asia, son nueve, situados en las costillas, de los cuales el que mas profundidad tiene es de media pulgada: y en el contorno de los ojos tiene muchas arrugas que no merecen el nombre de pliegues.

Todos los rinocerontes que ha visto Mr. Gordon, así jóvenes como viejos, tenían dos cuernos; y si en Africa hay rinocerontes que solo tienen uno, no los conocen los habitantes del cabo de Buena Esperanza; y yo estaba equivocado cuando escribí á Mr. Daubenton, que me asistían razones para sospechar que los rinocerontes de Asia tenían dos cuernos, y los del Cabo solo uno, fundándome en haberseme remitido de este último parage cabezas de rinoceronte con solo un cuerno, y otras de la India con dos, pero sin ninguna noticia del pais en que habían habitado estos animales. Despues me acaeció mu-

chas veces recibir de la India producciones peculiares del Cabo, y tambien del Cabo curiosidades que habían sido enviadas allí de la India; y esto me hizo incurrir en el error que debo rectificar. El mayor de estos cuernos está colocado sobre la nariz.

El cuerno está aplastado por la punta, y gastado como si con él se hubiese arado la tierra: el segundo cuerno tenía su basa media pulgada mas arriba que el primero, y su longitud era de nueve pulgadas y cuatro líneas; y ambos están únicamente asidos á la piel, y colocados en una eminencia lisa que hay en la parte anterior de la cabeza: tirando con fuerza hácia atras estos cuernos se les mueve; y esto me hace dudar de los efectos prodigiosos que, segun Kolbe, produce el rinoceronte, pues si se cree á este autor, arranca los árboles de raiz con su cuerno, levanta las piedras que le impiden el paso, y las arroja por encima de su cabeza á mucha altura, á gran distancia y con grandísimo ruido: en una palabra, abate todos los cuerpos en que puede hacer alguna presa; y á la verdad, un cuerno de tan poca adherencia y firmeza no parece á propósito para esfuerzos tan grandes. Del mismo dictamen debía ser Mr. Gordon, pues me escribe que el rinoceronte hace tanto daño con los pies como con la cabeza.

Este rinoceronte tiene los ojos mas pequeños que el hipopótamo, y con poco blanco: el mayor diámetro de la pupila es de nueve líneas, y la abertura de los párpados de poco mas de una pulgada: los ojos están situados á los lados de la cabeza, casi á igual distancia de la boca y de las orejas; y esta situacion de los ojos demuestra la falsedad de la opinion de Kolbe, que dice que el rinoceronte no puede ver de lado, ni percibe sino los objetos que están en línea recta delante de él: siendo constante que con dificultad veria de este último modo, si sus ojos no sobresaliesen un

poco á las arrugas que los rodean. Con todo, parece que se fia mas de su olfato y de su oído, que de su vista: y se nota que las ventanas de su nariz tienen una abertura de cerca de tres pulgadas de largo: que la longitud de sus orejas es de diez pulgadas y media, y su contorno de mas de dos pies; y que su borde exterior está guarnecido de pelos ásperos de cerca de tres pulgadas de largo, sin tener ningunos en lo interior.

Su color es pardo oscuro, que declina en color de carne en el vientre y en los pliegues; pero, como se revuelca frecuentemente en el lodo, parece que tiene el color de la tierra en que se halla. En el cuerpo, entre las callosidades de su piel y mas arriba de los ojos, tiene algunos pelos negros muy separados unos de otros.

Sus dientes son en todos veinte y ocho, á saber; seis muelas en cada lado de las dos quijadas, dos dientes incisivos en la superior y otros tantos en la inferior. Los dientes de la quijada superior parecen mas avanzados, de modo que cubren los de la inferior, cuando tiene la boca cerrada; y el labio superior solamente sobresale una pulgada y dos lineas mas que el inferior. Mr. Gordon no ha tenido ocasion de ver si puede alargarle y servirse de él para asir lo que quiere llevar á la boca.

Su cola tiene un pie y nueve lineas de largo, estando guarnecida á la punta de algunos pelos de mas de dos pulgadas de largo que salen de cada lado como dos especies de costuras, y es redonda por la parte superior, y algo aplastada por la inferior.

Sus pies tienen tres dedos, armados de uñas, ó por mejor decir de pezuñas: la longitud de los pies delanteros es igual á su anchura; pero los traseros son algo prolongados como se vé en sus dimensiones al fin de este artículo. En la planta del pie tiene una suela gruesa y movable.

La verga de este rinoceronte era precisamente como la descrita por Mr. Parsons, y terminada por un bálano de figura de una flor y de color de carne: su longitud, de dos pies y siete pulgadas y media; y casi á los dos tercios de esta longitud parece encorvada hácia atrás, lo cual es conforme á la opinion de que este animal espele hácia atrás su orina. Mr. Gordon me ha enviado un diseño muy exacto de ella; pero, como concuerda perfectamente con el que ha dado Parsons en la obra intitulada *Philosophical transactions*, núm. 470, no es necesario presentarle aqui: los testiculos están dentro del cuerpo hácia las ingles, y delante de la verga hay situadas dos mamilas, al contrario del hipopótamo, que las tiene detrás de ella. Este último animal tiene una vesícula de hiel situada en la estremidad del hígado, la cual no hay en el rinoceronte.

Estos rinocerontes se hallan actualmente bastante internados en el pais del Cabo: de suerte que para hallarlos es preciso caminar hasta 150 leguas á lo interior de las tierras. Casi no se ven mas de dos ó tres juntos, aunque algunas veces se les encuentra en mayor número: cuando caminan llevan la cabeza baja como los puercos: corren con mas ligereza que un caballo; y el medio mas seguro de evitarlos es mantenerse á sotavento, pues su encuentro es peligroso.

Cuando corren vuelven con frecuencia la cabeza á uno y otro lado: parece que se divierten en escavar la tierra con los cuernos: á veces imprimen en ella dos surcos por medio del balance de su cabeza; y entonces saltan y corren á derecha y á izquierda levantando la cola como si tuviesen vértigos. Sus hembras nunca producen de un parto mas de un hijo: tienen tambien dos cuernos, y en cuanto á la magnitud, hay entre ellas y los machos la misma diferencia que en

tre los hipopótamos de ambos sexos, que equivale á decir que no hay diferencia notable. Su grito es un gruñido, seguido de un silbo fuerte, algo parecido al sonido de una flauta. En el Cabo no se oye hablar nunca de los combates que algunos autores suponen que hay entre los rinocerontes y los elefantes.

EL CAMELLO Y EL DROMEDARIO.

Estos dos nombres *dromedario* y *camello* no indican dos especies diferentes, sino solamente dos razas distintas, y subsistentes de tiempo inmemorial, en la especie del camello. El principal, ó por mejor decir, el único carácter notable en que estas dos razas se diferencian consiste en que el camello tiene dos corcovas, y el dromedario, que al mismo tiempo es mas pequeño y menos robusto ó vigoroso, solo una; pero ambos se mezclan y producen juntos, y los individuos que provienen de esta raza cruzada, son los mas vigorosos y preferidos á todos los demas (1).

(1) Los persas tienen muchas especies de camellos, y llaman *bughur* á los que tienen dos corcovas, y *schuttur* á los que solo tienen una. De estos últimos hay allí cuatro variedades, á saber; los camellos que llaman por excelencia *ner*, esto es, *macho*, los cuales proceden de un *dromedario* ó de un *camello* de dos corcovas, y de una hembra de una corcova, llamada *maje*; y estos camellos, que son los mejores y mas estimados, como que suelen venderse á cien escudos cada uno, porque cargan hasta nueve ó diez quintales, y parecen infatigables no se mezclan con las otras variedades. Cuando estos están en celo comen poco, se les cubre la boca de espuma, se ponen coléricos y muerden; de suerte que para que no ofendan á sus pastores, les ponen bozales, que los persas lla-

Estos mestizos, procedentes de dromedario y camello, forman una raza secundaria, que se multiplica igualmente, y se mezcla tambien con las primitivas; de suerte que en esta especie, como en las de los demás animales domésticos, se hallan muchas variedades, en las cuales las mas generales son relativas á la diferencia de los climas. Aristóteles indicó muy bien las dos razas principales: esto es, la de dos corcovas, la primera; con el nombre de *camello de la Bactriana*, y la segunda, con el de *camello de Arabia*: á los primeros llaman *camellos turcos*; y á los segundos, *camellos árabes*. Esta division subsiste actualmente como en tiempo de Aristóteles, y solo hay la diferencia de que desde el descubrimiento de las regiones de Africa y de Asia desconocidas de los antiguos, el dromedario se halla en mucho mayor número y mas generalmente esparcido que el camello; pues este casi no se halla sino en el Turquestan (1) y en algunos otros

man *agrab*: los camellos que provienen de estos, degeneran mucho, y son cobardes y perezosos, por cuya razon los turcos los llaman *furda kaidem*, y solo se da por ellos de 360 á 460 reales. La tercera especie es la que los persas llaman *lobkes*; pero estos no son tan buenos como *bughures* ni tampoco espuman, como los *ners*, cuando están en zelo, sino que entonees hacen salir fuera de la boca una vegiga de color cárdeno, la cual retiran con el aliento, levantan la cabeza y hacen un ruido frecuente. Estos cuestan mas de 700 reales, y son mucho mas vigorosos que los otros; por cuya razon, cuando los persas hablan de un hombre valiente y esforzado, dicen que es un *ner*, y para indicar un cobardo, le llaman *lobk*.

La cuarta especie llaman los persas *schutturibaad*, y los turcos *feldovesi*, esto es, *camellos de viento*; y estos son mas pequeños, pero mas ágiles que los otros, pues en vez de que los camellos ordinarios no caminan sino al paso, estos van al trote y galopan tan bien como los caballos.

(1) Habiendo encargado la academia á los misioneros envía-
226 *Biblioteca popular.* T. VI. 15